



Protagonistas de la innovación educativa. Josep M. Esteve. Instituto-Escuela Jacint Verdaguer

Siempre he sido una persona con muchas ganas de cambiar las cosas. Una persona muy innovadora. Es decir, nunca he estado en una zona de confort, porque no estoy bien dentro de mi zona de confort. Y siempre he creído que, así como en medicina cualquier pequeño descubrimiento mejora la vida y la salud de las personas, en educación debe ser lo mismo.

Uno de los principales objetivos que creo que debe tener la educación es la felicidad. Solo podemos ser felices y libres si podemos elegir en la vida qué queremos ser. Y para ser capaces de elegir en la vida, hay que estar muy bien preparado, no solo académicamente, sino también en emociones, competencias e instrumentos.

Definiría este centro como un centro en constante transformación. Un centro que prepara a los alumnos para su futuro, para dónde van a pasar el resto de su vida.

Las transformaciones que hemos realizado han sido, en primer lugar, convencer al docente de que su papel no es tanto el de transmisor sino el de acompañante. Esta es una de las transformaciones más complejas que hay.

Vamos a repasar un poco los puntos fuertes que queremos que vean los padres.

Los centros públicos tienen el hándicap que no pueden escoger a sus docentes. Tú puedes tener un proyecto de dirección, pero si los docentes no quieren seguirlo no hay mecanismos de autocontrol, sino que tienes que usar el convencimiento, el acompañamiento y estar a su lado. Y eso es una tarea dura, lenta, agotadora y que, a veces, te saca de quicio.

Este rol del docente no podía realizarse sin transformaciones paralelas. El aula tenía que transformarse y la escuela también. Si queríamos que los alumnos leyeran, teníamos que disponer de entornos de lectura cómodos, como en casa, sentados en el sofá, relajados y tumbados. Si teníamos que trabajar en equipo, los entornos y las aulas tenían que estar por grupos, no de manera individual como están tradicionalmente. Estas transformaciones han costado esfuerzos, tiempo, dinero, mucha imaginación y aún estamos trabajando en ello.

Ya veis que está desmontado y aquí están las piezas que faltan. Algún grupo deberá acabar de montarlo.



Yo doy el taller de robótica a los alumnos de quinto y sexto. Tendrán que construir un vehículo que deberá hacer un recorrido de manera automática. Lo que hago en mis clases es provocar el error, porque así ellos me harán preguntas. Si se lo explico todo y no se equivocan, no recordarán todos los procesos que tienen que hacer.

A ver... Muy bien. ¿Qué ha pasado aquí? Miremos bien el montaje. ¿Cómo es que se desvía al arrancar? ¿Qué pasa con este cable?

Que está tocando la rueda.

Está tocando la rueda y la freno al arrancar, y entonces se desvía.

Yo me siento bien cuando puedo sentarme con esos dos alumnos y puedo responder sus dudas mientras otros están haciendo otra cosa, lo están consiguiendo y aún no han tenido el problema.

De momento, programemos la distancia. Es decir, que vaya hacia delante hasta que llegue a 50 cm. A ver como lo hacéis, ¿de acuerdo?

Nosotros hemos demostrado que es posible cambiar las cosas. ¿Por qué hemos demostrado que es posible? Porque hemos hecho todo el proceso: detectar que las cosas no se hacían bien, formarnos, asesorarnos y hacerlo. Y cuando empiezas a hacer, al principio no acaba de funcionar, pero mientras lo haces, lo vas mejorando. De tal forma que las cosas se mejoran haciéndolas.